

Comentario a la ponencia de Luis Ugalde SJ, “Universidades Católicas en América Latina”

Mario Di Giacomo¹

Introducción: Buga

Uno de los documentos de la reflexión del padre Luis Ugalde es “Misión de la Universidad Católica en América Latina”, resultado del seminario de Buga, Colombia, 1967. El seminario toca cuestiones vinculadas al humanismo actual y al humanismo cristiano en particular. Antes de enfocarnos en el discurso de Ugalde diremos que el seminario de Buga se enfrenta al pragmatismo inmediateista y mediocre, buscando la democratización de las estructuras de poder en el ámbito universitario, la relación de la Universidad con la realidad social a la que pertenece, la crítica de la importación de modelos de desarrollo desvinculados de la realidad latinoamericana y la promoción de los sectores menos favorecidos.

Voy a detenerme en tres ideas medulares del documento del padre Ugalde para indicar de este modo la actualidad de la reflexión en el mundo contemporáneo, un mundo tal vez necesitado de orientación y del acontecimiento de la Gracia.

La primera idea tiene que ver con la soberbia de la razón, es decir, con la euforia racionalista que veía en la religión no más que atraso intelectual y moral, prescindente del Dios de la revelación. En todo caso se aceptaba una fórmula deísta, es decir, la existencia de un diseño del cosmos y de una inteligencia detrás de ese diseño. El discurso ilustrado, enfrentado a la religión, proponía un horizonte de progreso en todo sentido, tanto instrumental, por medio del saber efectivo, como moral, en la medida en que descubría las mistificaciones escondidas en las cosmovisiones religiosas. De una sociedad teocéntrica o religiosa pasamos a una sociedad naturocéntrica u antropocéntrica, cuyas leyes se descubrían en la naturaleza o en la subjetividad humana. Es Rousseau, en la iluminación de Vincennes, quien advierte que la promesa ilustrada no ha llegado a su destino, pues el progreso moral no va acompasado

1. Dr. en Filosofía. Profesor Titular de Historia de la Filosofía Medieval y Filosofía Política en la UCAB. Investigador del Centro de Investigaciones Teológicas del ITER.

Comentario a la ponencia de Luis Ugalde SJ, “Universidades Católicas en América Latina”

con el efectivo progreso técnico. Es justamente la fórmula racionalista, traída al ámbito latinoamericano, la que impide la formación de universidades católicas, pues la religión y su modelo educativo iban de la mano con el atraso de nuestras naciones. La primera Universidad Pontificia nace en Chile, en el siglo XIX, con la convicción, de viejísima data, de que la razón por sí sola y su poder instrumental no necesariamente se encuentran al servicio de la vida. En una organicidad cuyo origen está en el Medioevo, las distintas disciplinas liberales se articulan entre sí, pero su cúspide serían la metafísica y la Teología Revelada. Es lo que Chenu, citando a santo Tomás, llama *subalternatio scientiarum*, subalternación de las ciencias, en cuya cima se encuentra la ciencia más elevada, la Teología, porque da sentido al conjunto de saberes humanos. Esta subalternación es modificada hoy por el diálogo constructivo que debe procurarse entre Teología y ciencias profanas o entre fe y razón, recordando que el amor que obra desde la fe es aquello que permite el reconocimiento del otro, su derecho a la existencia, su valor y dignidad absolutas. No se trata de que la Iglesia se ancle en su ombligo medieval y barroco, diría Rahner a propósito del Concilio Vaticano II, sino de que la Iglesia se abra a su mundo, a través de las universidades, respetando la autonomía de los saberes profanos, pero estableciendo un diálogo entre estos y la dimensión sapiencial de la Teología y la Filosofía. En este sentido ni la Filosofía ni la Teología deben su existencia a un *sex appeal* que Dworkin descalificaría, porque ello no sería más que un artilugio publicitario², como tampoco deben ser tomadas por el lector como discursos edificantes, siguiendo a Hegel, los cuales carecen de “la seriedad, el dolor, la paciencia y el trabajo de lo negativo”³. Contra la publicidad, las modas (si no cedés al entusiasmo de lo efímero, eres anacrónico) y marcas (si no eres una marca -patología narcisista del presente- no existes) deben cuidarse la Filosofía y la Teología, porque ello implicaría la renuncia al concepto y la ausencia de seriedad reflexiva. En suma, evitemos la frivolidad. Por otra parte, como creyentes, debemos asumir una concordancia entre fe y razón, entre los saberes profanos y el saber que Dios revela acerca de sí mismo. El extravío humano se encuentra aliado justamente en la pérdida de lo divino y de la religación, gracias al dominio de una razón meramente cuantificadora⁴.

2. “Richard Dawkins afirmó que el panteísmo no es más que ateísmo «vuelto sexy». Entiendo lo que quería decir, pero «vuelto sexy» es, por mucho, la frase equivocada, porque sugiere un artilugio publicitario” y una estulticia impropia de la Filosofía. R. Dworkin, *Religión sin Dios* (México: FCE, 2015), 37.

3. G. W. F. Hegel, *Fenomenología del espíritu* (México: FCE, 1971), 16.

4. J.-L. Marion, “La irracionalidad de una racionalidad sin razón”, *Huellas*, no. 3 (2007), <http://www.huellas-cl.com/2007S/03/lairracionalidad.html>

De lo anterior se desprende la segunda idea central del documento de Ugalde: el humanismo cristiano o la visión cristiana de la cultura. La verdad, palabra espantosa en el presente, sigue animando el espíritu crítico y el dinamismo propio de una Universidad Católica. Las ciencias y la Teología pueden ignorarse mutuamente o pueden engendrar una dialéctica de comprensión que incorpore al saber instrumental el *telos* de su búsqueda, que sería el hombre como centro y coronación de lo creado. El sentido de la vida puede darse en el califato del mercado global, como lo quiere el sistema, ya que el deseo sólo se concibe en clave material, pero puede ser reorientado a través de una búsqueda de sentido y de Ultimidad que desborda la acumulación transitoria de bienes terrenos.

Por último, la misión de la Iglesia en la Universidad. Si la Iglesia está al servicio de la humanidad, la Universidad Católica adherirá a ese servicio, sin por ello lesionar la libertad académica y la autonomía propia de este tipo de institución. Por otro lado, su vinculación con la realidad social implica también un compromiso con los sectores menos aventajados de la sociedad por medio de una praxis que se deriva de la caridad que anima a la tradición cristiana. ¿Por qué el principio de los principios será la caridad? Porque no se es nada si no se es en principio amado. En cuanto al creyente, es Dios quien ama primero, y, en términos analógicos, en nuestras relaciones con los prójimos, seremos nosotros quienes provoquemos la situación amorosa, amando primero. Esto lo dice Marion, pero no es ninguna novedad, pues san Agustín lo expresaba ya en su tiempo: *Nulla est enim maior ad amorem invitatio quam praevenire amando*, no hay mayor invitación al amor que amar primero (*De catechizandis rudibus*). A la relación positiva entre fe y razón a través de un diálogo institucional fomentado por las facultades de Teología se suma la necesidad de no dar la espalda a la propia realidad social y a la búsqueda de la justicia. La Iglesia no catequizará los saberes profanos, pero no rehuirá un diálogo con ellos, argumentando desde su verdad, que es la fe en un Dios revelado y encarnado, y desde el amor que es capaz de reconocer y de superar las diferencias presentes en toda convivencia humana. A la interacción entre fe y razón debe añadirse hoy el siguiente desafío al humanismo cristiano: los procesos de autooptimización tecnológica que nos conducen a un mundo posthumano, hibridando nuestro cuerpo y nuestra mente con dispositivos digitales. Es la nueva condición del homo Deus, una autotransformación del hombre por el hombre que lo conduciría a una nueva autoconcepción -no escatológica-, alcanzando una condición cuasidivina: la vida podría durar

Comentario a la ponencia de Luis Ugalde SJ, "Universidades Católicas en América Latina"

cientos de años o para siempre. El *Übermensch* tecnocrático ya está a la vista, así como la singularidad de un entendimiento potenciado en un clima de capitalismo digital. Según este optimista paradigma tecnocrático estamos en una fase de la evolución humana en la cual se produce una fusión entre tecnología e inteligencia humana, capaz de brindarnos "capacidades físicas y cognitivas novedosas, superiores y trascendentes"⁵. Esta automejora de la especie hace flaquear nuestros actuales principios morales, hasta la misma democracia podrá ser suplantada por una noocracia⁶ (quienes saben dominan y mandan), y unos cuantos posthumanos cualificados genéticamente⁷ podrían asumir para sí el dominio sobre el resto de los todavía simplemente humanos.

I. Mercado y Academia

Insisto, sobre la base del documento de Ugalde, que la Universidad Católica hoy tiene que reivindicar esa gran conversación entre razón y fe, pero también tiene que preguntarse si en su seno no se han asumido acríticamente modelos educativos que recrean la idea de una formación meramente instrumental, al servicio del mercado y de la competencia liberal. También, si en su interior no se ha infiltrado la idea de que las disciplinas humanísticas son completamente prescindibles y las asignaturas teóricas no son más que naufragios de una vieja escuela que está a punto de desaparecer. Ahora bien, sin las Humanidades, el diálogo con la Teología será imposible, la formación ciudadana se verá debilitada⁸ y la comprensión de parte de los alumnos de su propio contexto será un asunto casi imposible.

La Universidad Católica debe revisar minuciosamente sus prioridades, discerniendo a quién sirve ante todo: si al amor que la inspira desde su fuente o si a unas prognosis tecnocráticas que terminan por desecarla. Desvanecidas por obra de una tecnoburocracia salida de sus cauces, la política, la deliberación y la espontaneidad interpersonal serán solamente un nostálgico recuerdo

5. J. E. Linares, "El transhumanismo no es un humanismo", en *Transhumanismo y tecnologías de mejoramiento humano*, ed. por J. E. Linares Salgado y E. F. Tafoya Ledesma (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020), 71.

6. T. Rubies, <<Albert Cortina, "¿Tenemos los humanos el deber moral de mejorarnos artificialmente?">>, *La Vanguardia*, 24 de marzo de 2015.

7. Cfr. S. Micco Aguayo, "¿Humanismo cristiano en tiempos de post cristianismo y de post humanismo?", <http://estudios.umc.cl/wp-content/uploads/2017/05/Sergio-Micco-Aguayo.pdf>

8. Cfr. M. Nussbaum, *Sin fines de lucro. Por qué las democracias necesitan de las Humanidades* (Buenos Aires: Katz, 2010), passim.

de la Universidad Católica. Sin embargo, la rutinización del carisma y la corporativización del *Ágape* se enfrenta a este reto cristiano fundamental: la realidad de Cristo. El mismo Cristo que nos defiende a partir de su ejemplo y de su práctica vital, ese Cristo que rompe con el silencio de las normas y el silencio de los cómplices. Ese mismo Cristo que procura retornar al olvidado núcleo del amor. Invirtiendo los términos usados de manera inconsciente, escribe Marion: “los cristianos no defienden la verdad de la revelación; la verdad de la revelación es la que les defiende a ellos, la que les sostiene. No es la Iglesia la que defiende a Cristo, sino Cristo el que defiende a la Iglesia”⁹. Hemos perdido de tal manera Su mensaje, que nos hemos convertido a nosotros mismos en el sujeto de la Verdad. Antes bien, es la Verdad Revelada el manuscrito que nos funda a nosotros mismos. A lo sumo seremos cooperadores de Cristo, semejantes a Él justamente en el amor. De allí que la defensa de Cristo y de la Verdad no sea sino la imitación de Cristo y de su Verdad. Verdad que Él encarna incluso en el ámbito -hoy exageradamente corporativo- de las instituciones académicas de la Iglesia. Anclada ésta aún en el misterio, los tecnócratas no tienen el total control del mundo, aunque aspiren a un mundo sin opacidad ni arcanos, pues incluso lo más íntimamente humano debe ser mensurado.

Se lee en el documento de los obispos en Aparecida: “Las actividades fundamentales de una Universidad Católica deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora de la Iglesia (...). Esto implica una formación profesional que comprenda los valores éticos y la dimensión de servicio a las personas y a la sociedad; el diálogo con la cultura, que favorezca una mejor comprensión y transmisión de la fe; la investigación teológica que ayude a la fe a expresarse en lenguaje significativo para estos tiempos”¹⁰. Según su propia naturaleza, la Universidad Católica ofrece un vital testimonio de orden institucional de Cristo y su mensaje, tan necesario e importante para las culturas impregnadas por el secularismo, la tecnocracia y la burocracia, secularismo que suele ser más dogmático que algunas cosmovisiones religiosas. La civilización técnica, de una técnica que aspira a ser sin el hombre que la engendra, expulsa de sí el amor y la misericordia, el orden de la caridad, sustituyendo todas esas figuras por un cálculo que implica objetividad y dominación, control de un porvenir que adviene sin sobresaltos. La Universidad Católica debe navegar las aguas procelosas propias de su

9. J.-L. Marion, “La irracionalidad de una racionalidad sin razón”.

10. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento conclusivo*, 3ª. ed., Aparecida, 13-31 de mayo de 2007, pp. 184-185.

Comentario a la ponencia de Luis Ugalde SJ, "Universidades Católicas en América Latina"

autoconversión en empresa sin dejar de lado el Acontecimiento que le da origen, sentido y finalidad. Debe, pues, "Reconocer que no se puede quedar como una institución al servicio de los aparatos de distribución del poder perfeccionando las técnicas de control, domesticación y racionalización para ser la mejor clasificada de las universidades en el ranking de la productividad. La universidad católica es la universidad del acontecimiento de un Dios que se da por amor para que el hombre viva en un Reino muy diferente, que construye una ciencia para humanizar y un mundo para vivir"¹¹. Abrirse a la dicha de un conjunto de ausencias, de plenitudes no alcanzadas y al lenguaje del misterio tendría que caracterizar su labor formadora, su responsorio vital. El lenguaje samaritano del amor debe ser el núcleo de lo que la guía e inspira, allende el negocio que rodea a rankings, índices visibilizadores que nos convierten a los docentes en "marcas" y la petulancia del marketing girando alrededor de aquello que nos hace *superiores* a las demás universidades y, por lo tanto, objeto de inevitable atención para el mercado de la matrícula.

Adormecida en sus propios andamiajes aseguradores, cierto tipo de humanidad rechaza el oficio propio de los funámbulos, así como el de caminar, como Pascal, al lado de un precipicio leal y semoviente. No opacidad; no misterio. La compañía de otrora, precipicio y volatilidad, han sido "transubstanciados" en una contemplación soberana que nada deja al azar, vinculada a una orgía de control, a una plaga de dominio. Los señores del mundo salivan ante el altar del poder. El añoso vestido de la Gracia se ha deslucido por supervacánea, despreciando un retorno preciso, mientras que la naturaleza llega a ser intervenida tanto políticamente como tecnológicamente para decantar entonces en un Prometeo supuestamente ajeno a la tragedia y a la *hybris* que a ella conduce. Perdida la gloria de Dios, al hombre no le queda sino mostrar "un cuerpo sin gloria"¹², un artefacto funcional adaptado a los requerimientos de mecanismos autonomizados que ya no controla¹³. Teológicamente, al haber sido el hombre arrebatado de la beatitud de la gloria por medio del pecado, se ha precipitado "a la vana investigación de las técnicas y de las ciencias que lo distraen de la contemplación de Dios"¹⁴,

11. L. A. Castrillón y C. A. Arboleda, "Universidad, poshumanismo y sentido: La perspectiva de la universidad católica", *Cuestiones Teológicas* 39, no. 91 (2012): 70.

12. G. Agamben, *Desnudez* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2011), 85.

13. "...el hombre de hoy se cree capaz de todo y repite su jovial "no hay problema" y su irresponsable "puede hacerse", precisamente cuando, por el contrario, debería darse cuenta de que está entregado de manera inaudita a fuerzas y procesos sobre los que ha perdido todo control. Se ha vuelto ciego no respecto de sus capacidades sino de sus incapacidades...". Agamben, *op. cit.*, 64-65.

14. Agamben, *Desnudez*, 119.

convirtiendo a Éste en una ausencia que ha dejado de palpar en los logros seculares. Se lo vive como un espectro, como un menoscabo, como el objeto que jamás ha sido. Es su falta, como un sábado eterno, la que todavía remueve nuestros corazones, porque en el fondo sabemos que aquello que se nos da no es lo simplemente objetual, sino un juego completo de ausencias, indefinibles, extrañas, magníficas. Inesperadas. La humildad y el misterio surgidas de su Encarnación son muy mal vistas según el rigor de una histeria cultural en la cual todas las cosas, acciones, publicaciones, vivencias deben ser ventiladas, visibilizadas, puestas a la luz, suprimiendo una sana intimidad. Humildad y deificación son antagonistas irreconciliables. La efervescencia narcisista ha conseguido por ahora una presunta omnipotencia, mientras las parábolas evangélicas se van hundiendo en su noche. Vida histórica, asegurada conforme a todo tipo de pólizas, aspirando a la inmortalidad terrena. Lo paradójico de esta situación es que la divergencia entre los patrimonios es cada vez mayor, y el optimismo eugenésico-posthumano se topa con la situación estructural que orilla a un montón de excluidos, es decir, con la pesadilla tanatológica de carácter global. Excluidos, pobres, refugiados, desplazados, emigrados son una legión de personajes que, más que en transhumanismo y su culminación, el posthumanismo, piensan en cómo sobrevivir cotidianamente a una penosa condición¹⁵. Tanto aseguramiento no nos asegura de nada, ni de quienes aseguran por los medios de una vida digital-algorítmica, ni de la persistencia de la creación, cuya *vertibilitas in nihilum* parece incontestable. Pero como los dioses se han inmanentizado, la espina tecnocrática entraña un divorcio cada vez más consumado entre fe y razón, lo cual ha ido derivando en el proyecto de una secularización de la sabiduría (*le projet d'une sécularisation de la sagesse*¹⁶).

15. La crisis del elevado precio de los alimentos ha entrado en una nueva fase: los países de bajos ingresos se enfrentan a la decisión de elegir entre pagar deudas cada vez mayores o alimentar a su población con importaciones de alimentos cada vez más costosas. Ninguna opción es buena: ambas hundirán “a más millones de personas en el hambre”, alerta un informe del Panel Internacional de Expertos en Sistemas Alimentarios Sostenibles (IPES Food), en el que los especialistas en alimentación reclaman medidas para aliviar la deuda y la transformación de los sistemas alimentarios con el objetivo de acabar con el “círculo vicioso” que incrementa el hambre y la pobreza en los países con menos recursos. El documento ha sido hecho público este lunes, coincidiendo con la quinta Conferencia de la ONU sobre los Países Menos Adelantados, que se celebra entre el 5 y el 9 de marzo en Doha (Qatar) y donde el secretario general de la ONU, António Guterres, ha criticado que el sistema financiero mundial haya sido diseñado “por los países ricos, en gran medida para su beneficio”. “Privados de liquidez, muchos de vosotros [los países con menos recursos] os veis excluidos de los mercados de capitales por unos tipos de intereses depredadores”, señaló Guterres el pasado sábado durante la apertura. P. R. Blanco, “Exportar materias primas a los países ricos para pagar la deuda e importar alimentos: el círculo vicioso del hambre”, *El País*, 06 de marzo de 2023.

16. Y. Floucat, “L'onto-théo-logie selon Heidegger et l'immanence moderne au regard de la métaphysique thomiste”, *Sapientia* LI (1996): 221.

II. ¿Cristo es todavía posible?

Poesía y poetas, profetas y profecía, sin embargo, merecen un refugio, justamente porque no han podido establecerse en las amplias esteras de las que la técnica suele hacer ostentación, o adquieren una fisonomía espectral, viviendo, como en el gótico, en sombrías esquinas catedralicias, solamente contempladas por la amplia mirada divina.

Pensar lo impensado significaría restaurar lo que está antes de la objetividad y de la dominación que resume en buena medida al pensamiento occidental, a fin de dejar entrar en el mismo pensar lo que Occidente ha sumido en el olvido, olvidándose de esta guisa a sí mismo. Es como si Occidente hubiese erguido una pira funeraria a esas dimensiones que se excusan del dominio técnico, empobreciendo de esta suerte su mismo destino. Si el mundo es una simple factoría, tanto mejor. Si sólo existen obreros digitales, incluyendo a los académicos, mayor es la gloria del capitalismo cognitivo global.

Mas si la Filosofía y la Teología siguen custodiando en su propio interior tanto poesía como literatura, tanto humildad como misterio, entonces la desmedida entrega al control del mundo y del hombre no se ha consumado del todo, pudiendo en consecuencia repetir aquello que Agamben descubre en Hölderlin, que la Filosofía es apta para ser evocada como un <<"hospital donde el poeta desgraciado puede refugiarse con honor">>¹⁷ . Pero si, en la huella de Heidegger y Vattimo, el ansia de dominio propio de la metafísica ha encontrado su cumplimiento en nuestro orbe científico-técnico, entonces "La técnica ofrecerá el rostro visible del cumplimiento de la metafísica"¹⁸ , flanqueada por una voluntad de dominación y una urgencia inexorable de efectividad. Entretanto, los algoritmos ofrecen manjares inminentes a nuestros deseos, operando desde no se sabe dónde, sustituyendo así a la Providencia divina. El hombre, más controlado que nunca, movido por una histeria pneumática, ubicua, proclive a la desmemoria y al servicio de una positividad inaplazable de bienes, se cree, nuevamente, un dios, pero ahora hibridado con trastos tecnológicos.

17. Agamben, *Desnudez*, p. 12.

18. J.-L. Marion, "El fin del fin de la metafísica. *The end of the end of metaphysics*", *Anuario Colombiano de Fenomenología* IV (2010): 373.